

AMAITICA

Mujer negra hoy

No.42
Diciembre

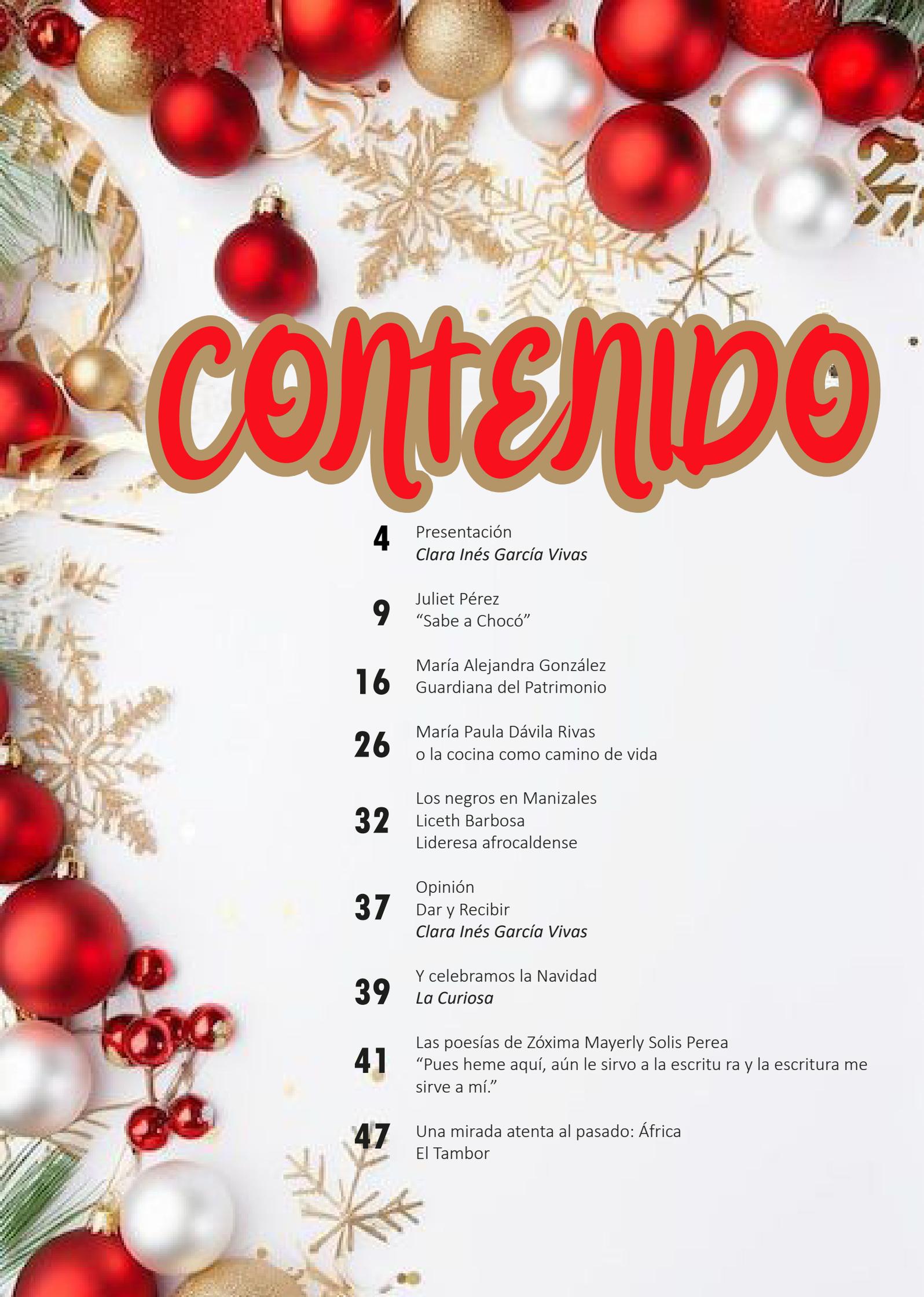
2024

María
Alejandra
González
Guardiana
del Patrimonio

**Y celebramos
la Navidad**

**Juliet Pérez
“Sabe a Chocó”**





CONTENIDO

4 Presentación
Clara Inés García Vivas

9 Juliet Pérez
“Sabe a Chocó”

16 María Alejandra González
Guardiana del Patrimonio

26 María Paula Dávila Rivas
o la cocina como camino de vida

32 Los negros en Manizales
Liceth Barbosa
Lideresa afrocaledense

37 Opinión
Dar y Recibir
Clara Inés García Vivas

39 Y celebramos la Navidad
La Curiosa

41 Las poesías de Zóxima Mayerly Solis Perea
“Pues heme aquí, aún le sirvo a la escritura y la escritura me
sirve a mí.”

47 Una mirada atenta al pasado: África
El Tambor



Mesa de redacción:

Clara Inés García Vivas

Emir Rentería

Pedro F. Hoyos Körbel

CONTACTO: fundacionalianzaamaica@gmail.com

Facebook: Amaica

Instagram: [amaica_mujer_que_inspira](https://www.instagram.com/amaica_mujer_que_inspira)

.....

AMAICA, mujer negra hoy, celebra las ideas y emociones expuestas en la revista por las diferentes autoras y autores, pero no asume ninguna responsabilidad penal o civil a respecto. Cada autora/autor responderá por su trabajo.

ISSN No. 2711-4546

Diagramación: Diana Marcela Castañeda Quintero

Jefe de comunicaciones: Jorge Taborda Ocampo

Buenaventura/Manizales, Colombia,

Diciembre, 2024

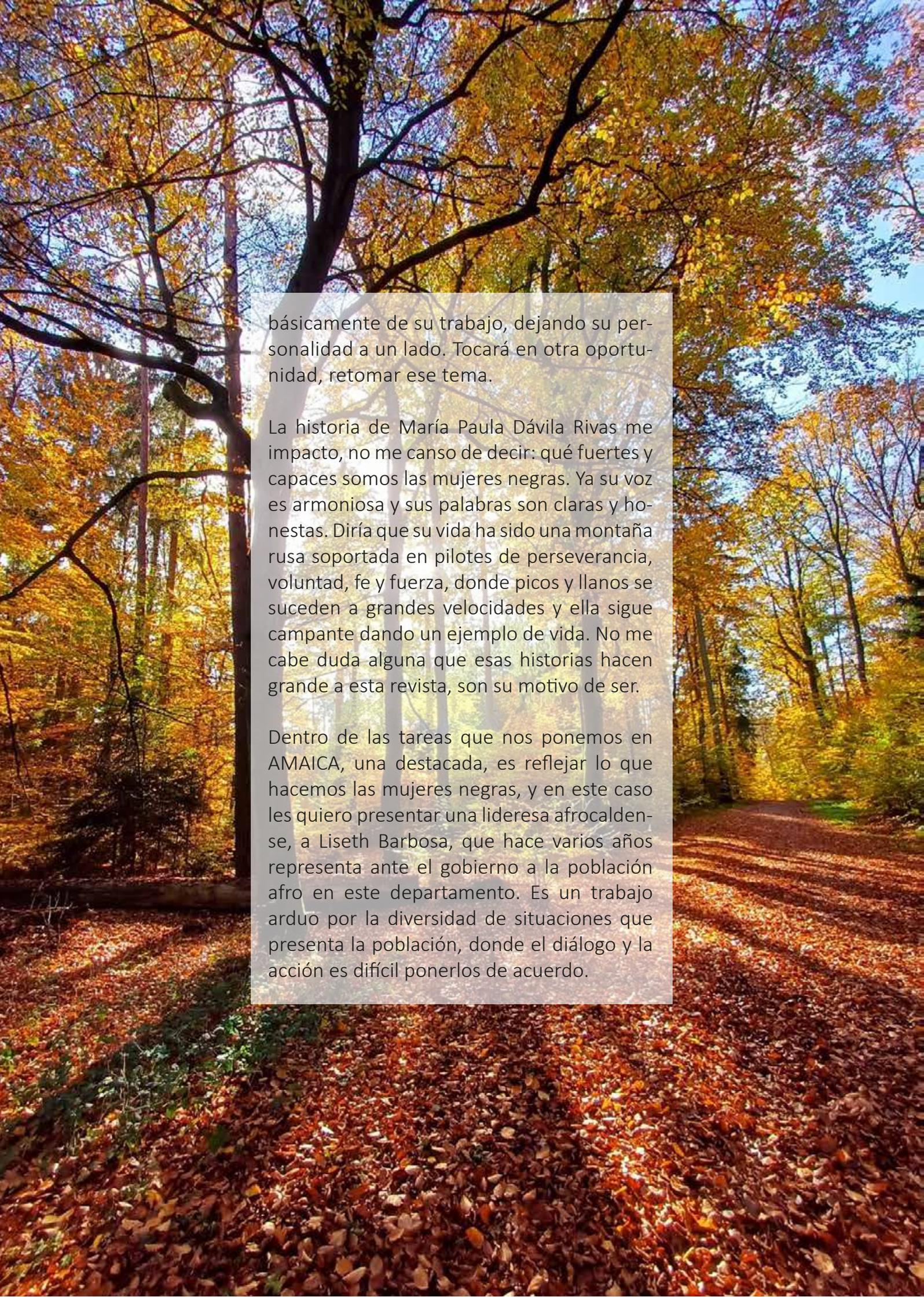


Presentación

Estas largas ausencias me atormentan más a mí que a ustedes, queridas lectoras, pero a veces se atraviesan asuntos que no nos dejan campo para maniobrar. Pido disculpas y aquí estoy y aquí vamos con AMAICA.

Representa a esta edición, desde la carátula hasta el primer artículo, Juliet Pérez, una bella mujer de Acandí, llena de fuerza y sobre todo de entusiasmo. Qué especial el lema de su emprendimiento: “Sabe a Chocó” y es cierto, a nosotras y nuestra región se nos percibe mejor con los sentidos que con la razón.

De Acandí saltamos a Manizales donde conocí a otra mujer muy valiosa, María Alejandra González, que ejerce un cargo muy interesante, ella dirige la Asociación Cívica Centro Histórico de Manizales, una ONG que se dedica a proteger y fomentar un patrimonio colectivo, un patrimonio cultural como lo es la arquitectura de esta ciudad. Ella nos habló



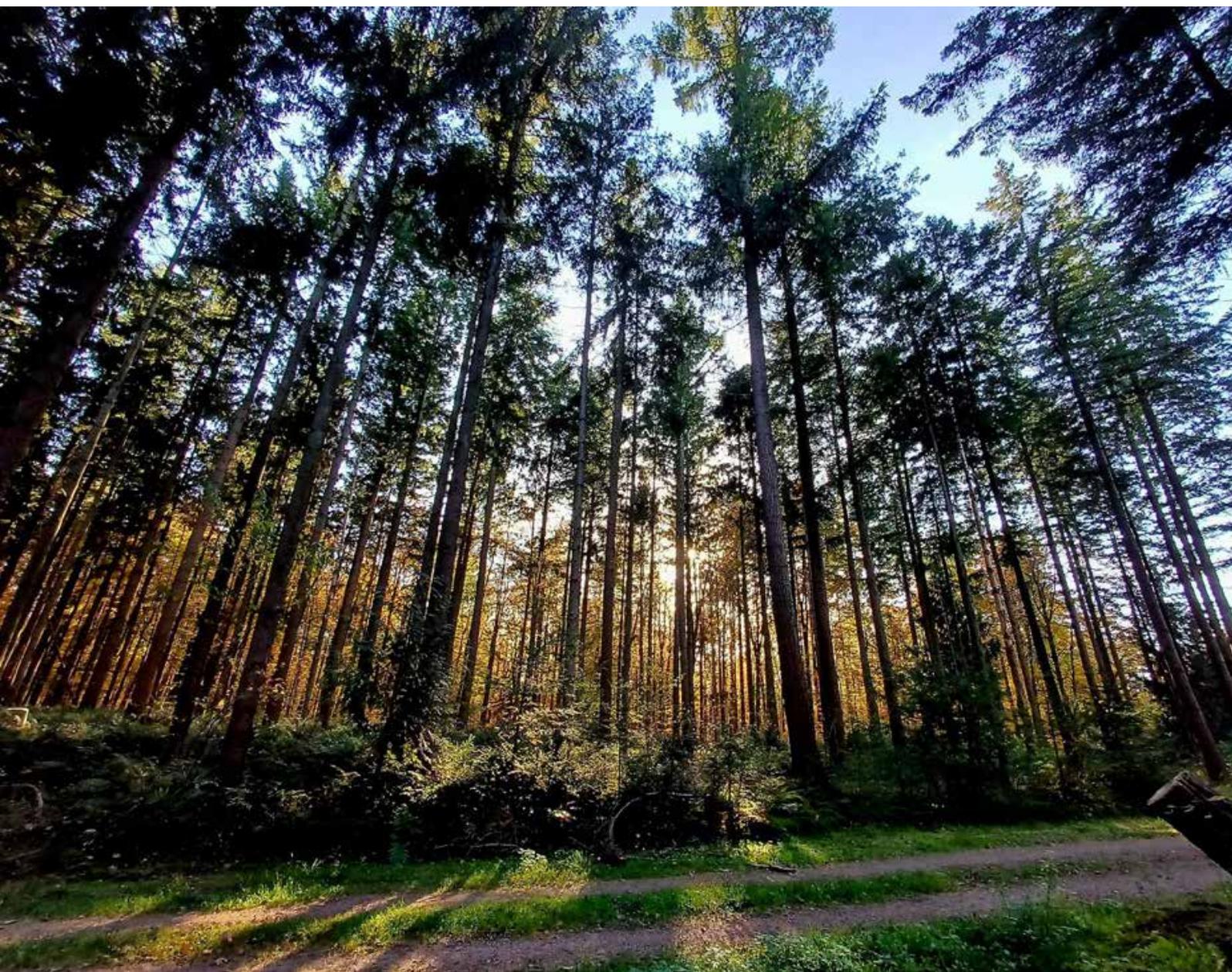
básicamente de su trabajo, dejando su personalidad a un lado. Tocaré en otra oportunidad, retomar ese tema.

La historia de María Paula Dávila Rivas me impactó, no me canso de decir: qué fuertes y capaces somos las mujeres negras. Ya su voz es armoniosa y sus palabras son claras y honestas. Diría que su vida ha sido una montaña rusa soportada en pilotes de perseverancia, voluntad, fe y fuerza, donde picos y llanos se suceden a grandes velocidades y ella sigue campante dando un ejemplo de vida. No me cabe duda alguna que esas historias hacen grande a esta revista, son su motivo de ser.

Dentro de las tareas que nos ponemos en AMAICA, una destacada, es reflejar lo que hacemos las mujeres negras, y en este caso les quiero presentar una lideresa afrocaldense, a Liseth Barbosa, que hace varios años representa ante el gobierno a la población afro en este departamento. Es un trabajo arduo por la diversidad de situaciones que presenta la población, donde el diálogo y la acción es difícil ponerlos de acuerdo.

La opinión de la AMAICA No. 42 está inspirada en la Navidad, yo hice una reflexión sobre dar y recibir y La Curiosa hizo una más profunda sobre el significado de la familia en este mes. Es poco el jolgorio que irradianos en esta oportunidad, más si queremos invitarlas a compartir nuestras reflexiones. Estamos esperanzadas en poder ayudar para que crezca el espíritu navideño este año. Ambas tratamos de salirnos un poco de los artículos usuales de Navidad y captar la esencia de ese crucial evento.

La parte artística de esta edición está a cargo de la poetisa Zóxima Mayerly Solís Perea, oriunda del Charco, Nariño. Ella que creció en Pasto y lleva trabajando 6 años como psicóloga en un colegio en Manizales. ¿Qué hacemos los negros en Manizales? Aquí va la respuesta: ¡poesía!



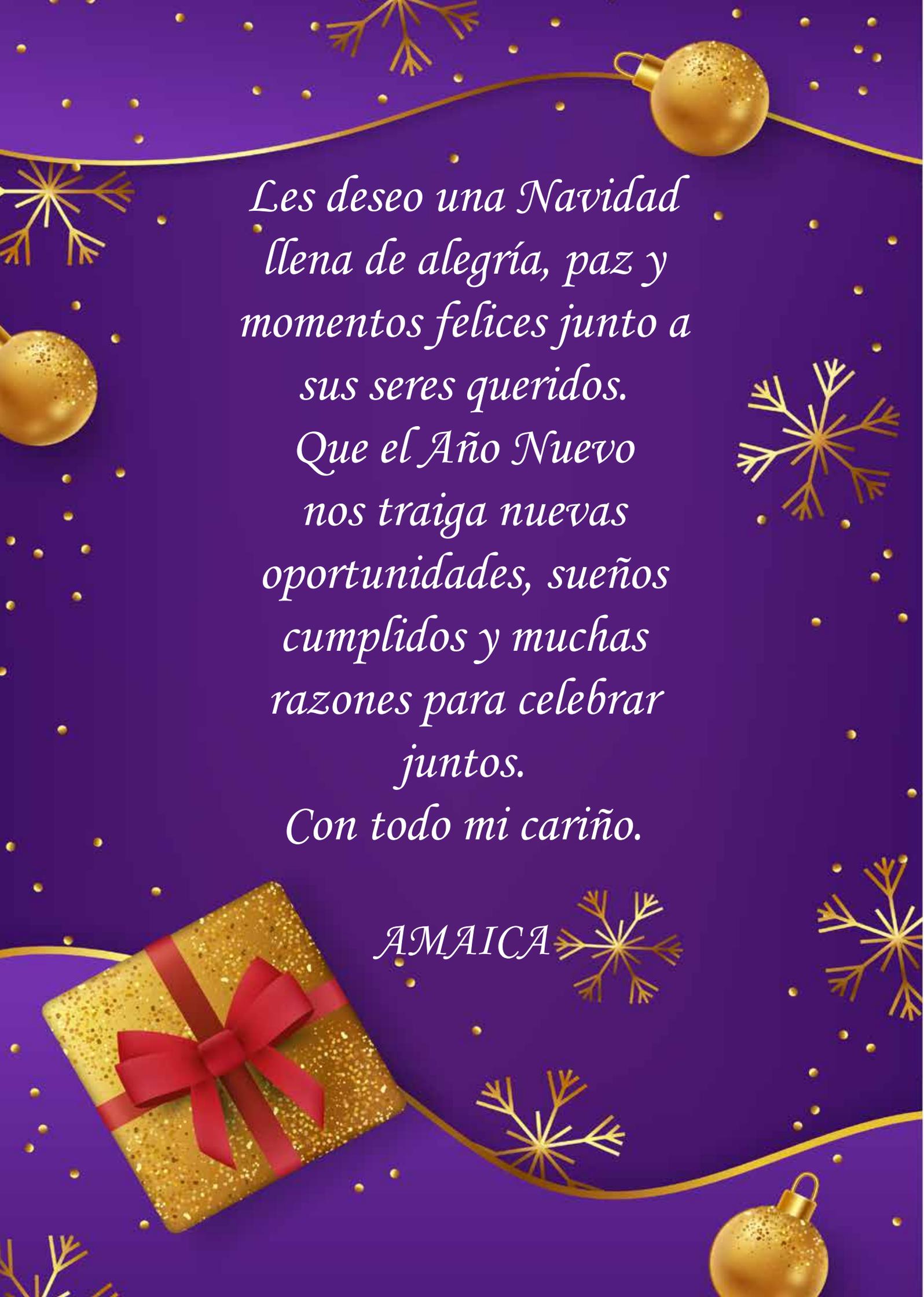


Y, por último, vamos con algo de historia. Queremos darle inicio a una nueva serie sobre historia africana, queremos darle una mirada atenta al pasado. Es ese un tema interesantísimo que no lo hemos explorado a fondo en AMAICA.

Espero que este aguinaldo les haya gustado, fue hecho a mano y en casa colocando en él mucha pasión.

Les deseo una Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo, colmado de bendiciones y mucha paz.

Clara Inés



*Les deseo una Navidad
llena de alegría, paz y
momentos felices junto a
sus seres queridos.
Que el Año Nuevo
nos traiga nuevas
oportunidades, sueños
cumplidos y muchas
razones para celebrar
juntos.
Con todo mi cariño.*

AMAICA

A close-up, profile photograph of a woman with dark skin and her hair styled in several buns. She is looking towards the left. The lighting is dramatic, highlighting her facial features and a tattoo on her shoulder. The background is a plain, light color.

“Sabe a Chocó”

Juliet Pérez

Soy Juliet Pérez, tengo 30 años. Nací en Quibdó y crecí en Acandí, un hermoso pueblo en el Departamento del Chocó, el único privilegiado al bañarse y revestirse con las costas de los océanos Atlántico y Pacífico, lo que nos confiere abundantes fuentes hídricas y playas absolutamente maravillosas. Aquí la gente es bella, resiliente y profundamente humana; siempre está dispuesta a recibir a quienes vienen de fuera.

Tuve la suerte de ser criada por mis abuelos, ambos originarios de Acandí. Mi abuelo es un artesano innato, con manos prodigiosas que transforman la tierra en maravillas. Mi abuela es una apasionada de la cocina y también dedicó gran parte de su vida a embellecer a otras mujeres. Gracias a ellos, aprendí sobre gastronomía, artesanía, agricultura y el cuidado de los animales.

Sueño con mostrar todo lo que tenemos en nuestra región, que muchos aún desconocen. Es triste ver cómo, a veces, vendemos cosas que no nos corresponden, cuando lo más valioso está justo frente a nosotros. Está bien explorar lo que hay afuera, pero ¿por qué no celebrar lo nuestro?

Anhelo un futuro donde nuestras tradiciones y culturas sean valoradas. El Chocó es un territorio vulnerable, pero riquísimo en biodiversidad y en la calidad de su gente. Quiero cambiar la narrativa sobre el Chocó para que sea vista desde nuestra perspectiva: una tierra resiliente llena de amor, alegría y sabor. Esa es mi razón para estar aquí: hacer que nuestra verdad se cuente desde nosotros mismos.



¿Juliet, en qué consiste tu trabajo?

Mi trabajo se centra en resaltar la rica gastronomía y la cultura del Chocó, una región que cuenta con una diversidad cultural extraordinaria. Nuestra cocina es más que simples ingredientes; es un reflejo de nuestra identidad, profundamente entrelazada con el bullerengue, que fusiona tradición y cultura de maneras únicas.

A través de mi labor, busco compartir, no solo recetas que han sido transmitidas de generación en generación por nuestros ancestros, sino también educar sobre el bullerengue como filosofía de vida. Queremos empoderar a las nuevas generaciones para que comprendan su herencia cultural, sus raíces y la génesis de lo que somos.

Cada receta cuenta una historia; en cada plato se reflejan nuestra vida y nuestros oficios. Queremos a inspirar a todos a preguntarse: ¿Qué estoy aportando a mi comunidad? ¿Cómo pueden contribuir al bienestar colectivo; el agricultor, el pescador, la cocinera, hasta el líder más destacado? Buscamos fomentar un sentido de conexión con la naturaleza y con uno mismo, mostrando que el verdadero trabajo surge de hacer lo que amamos.

La idea es empoderar a cada individuo, desde los más jóvenes hasta los más experimentados, creando un legado cultural vibrante. A través del bullerengue y nuestra gastronomía, queremos celebrar la existencia misma, la vida y nuestras tradiciones.





¿Qué importancia tiene ese trabajo en tu vida?

En realidad, no lo siento como trabajo, porque vivo de mi hobby, de lo que me apasiona: bailar, cocinar y conectar con las personas.

La importancia de lo que hago, es que es, en esencia, mi vida. A través de mi oficio, he inspirado a otros, especialmente a mis hijos. Les he enseñado a amar su afrocolombianidad, a aceptar su nariz grande y ancha, su boca amplia, su cabello rebelde y el hermoso color de su piel. Me he enamorado más de mí misma y de ser negra; me siento increíblemente orgullosa de ello.

Cocinar, cantar y bailar son para mí demostraciones de amor y afecto. Me llena de felicidad inspirar a otros a romper estereotipos. Es gratificante saber que por lo que soy y hago, muchas personas se sienten motivadas a acercarse y decirme: “¡Oye, me encanta lo que haces! Me gustaría intentarlo también algún día.” No es para mí un trabajo; es mi vida, mi proyecto de vida, mi día a día. Es todo lo que siempre quise hacer; mi sueño hecho realidad, y me atrevo a decir que hoy es ese “algún día” que tanto soñé.

¿Cómo surgió el nombre de tu emprendimiento?

El nombre de mi emprendimiento nació de una experiencia común: llegué a Curramba la Bella, y muchas personas se me acercan y me preguntan: “¿Tú de dónde eres?” Generalmente, mencionan lugares del exterior. Cuando les digo que soy del Chocó, específicamente de Acandí, a menudo responden: “Pero tú no pareces chocoana”. Siempre me ha intrigado esa afirmación, así que empiezo a preguntarles por qué piensan eso, pero sus respuestas no suelen ser consistentes. Así que pensé: si supuestamente no parezco del Chocó, entonces lo que hago puede reflejar la esencia de mi tierra; y es ahí donde nace “Sabe a Chocó”, una cocina oculta que permite conocernos a través de los sabores, los saberes, las aromas y las sonoridades.



De tu carrera, ¿cuál ha sido el logro que más te ha enorgullecido?

Lo que más me enorgullece de mi carrera como cocinera es la transformación personal que he experimentado. He aprendido a valorar los pequeños detalles de la vida, lo cual es fundamental. A lo largo de mi trayectoria, enfrenté situaciones que me dejaron emocionalmente inestable, pero descubrí que la cocina y el bullerengue se convirtieron en mis mejores terapias. Gracias a mi pasión, he podido sanar mis vacíos y traumas, lo que me ha permitido ser una mejor mamá, hermana, amiga e hija.

Me llena de satisfacción saber que mi madre se siente orgullosa de mí y de lo que hago; ser un ejemplo positivo para mis hijos es algo que valoro profundamente y, finalmente, he sanado a esa niña herida dentro de mí, ya que al final encontré el amor en una relación con alguien que me ama, respeta y apoya. Estoy disfrutando de un ambiente estable y positivo en casa, lo cual me ha permitido crecer y sentirme más segura de mí misma. He encontrado un equilibrio que me hace feliz, y estoy lista para seguir explorando nuevas oportunidades.

Es emocionante escuchar a otros decirme lo bonito que es lo que hago y que se sientan identificados conmigo. Finalmente comprendí que mi propósito y misión en la vida, es servir, y estoy trabajando cada día para cumplir mi parte.





Redes sociales:

Instagram:
@sabeachoco_
@rebelionafro

Julieth Pérez
Emprendimiento:
Sabe a Chocó.

María Alejandra González, guardiana del Patrimonio

Patrimonios los hay de variadas connotaciones: el económico que es que tal vez más gente preocupa y por ende es el más conocido. Mas la realidad es otra, existen otros patrimonios que deben ser, igualmente, tenidos en cuenta. María Alejandra González, es una mujer que salvaguarda y promueve el patrimonio cultural, específicamente el arquitectónico, en la ciudad de Manizales.



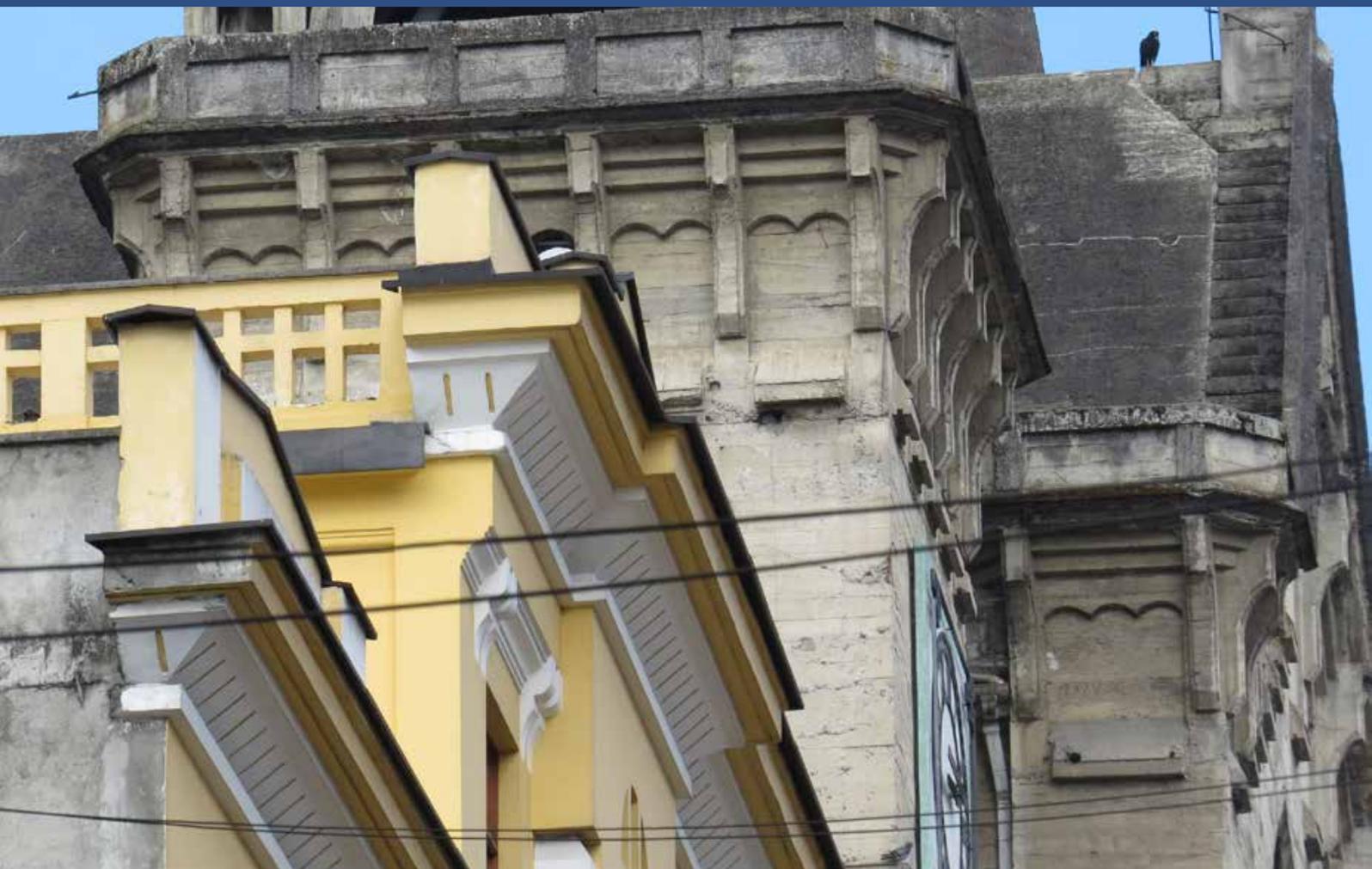
Ella es la directora de la Asociación Cívica Centro Histórico de Manizales, ONG, que hace más de 10 años se dedica a promover, integralmente, el patrimonio que no solo les pertenece a los manizaleños, sino a toda la nación.

¿María Alejandra, desde lo humano, qué es patrimonio cultural?

Desde lo humano, el patrimonio cultural es mucho más que un conjunto de bienes materiales o inmateriales; es una forma de representación que conecta nuestra historia con el presente, dándonos identidad y sentido de pertenencia. Es el reflejo de nuestras raíces, tradiciones, valores y modos de vida que han sido transmitidos por generaciones.

Más allá de los objetos o prácticas concretas, el patrimonio cultural nos invita al cuidado consciente de aquello que consideramos valioso porque da significado a nuestra existencia colectiva y fortalece los lazos entre las comunidades, lo que es fundamental para llegar a acuerdos sociales de forjar una sociedad diferenciada.

Es, en esencia, un puente entre el pasado y el futuro que no solo busca la preservación, sino también el diálogo y transformación en función de las necesidades y visiones contemporáneas. Es decir, el vínculo entre la historia, el patrimonio y el día a día que se dotan de la capacidad de defensa sobre el pasado, pero también de la consciencia de la historia como construcción social de la realidad. Desde lo humano, el patrimonio nos interpela a ser guardianes responsables, entendiendo que protegerlo es un acto de amor por quienes vinieron antes, quienes estamos y por quienes vendrán después.





¿Cuál es el patrimonio que proteges? Cuéntanos un poco la historia de esas edificaciones de Manizales.

En realidad, no considero ser yo quien protege el patrimonio. La Asociación Cívica Centro Histórico de Manizales, a la cual tengo el privilegio de dirigir, es la que ha asumido este compromiso. Nuestro enfoque siempre ha sido rodearnos de buenas intenciones, pero intenciones fundamentadas en un análisis profundo del contexto del Centro Histórico y sus inmuebles patrimoniales. Mi labor es procurar dirigir esas intenciones hacia acciones concretas que integren todas las dimensiones del Centro Histórico: lo normativo, lo arquitectónico y técnico, lo administrativo, lo sociohistórico, e incluso lo cotidiano y en el que sí o sí, la interacción social es la transversalidad a todas ellas.

Sobre la historia de estas edificaciones, debo aclarar que no soy historiadora ni arquitecta. Sin embargo, puedo señalar que este conjunto de inmuebles, construido durante el auge de Manizales en los años 30, refleja el impacto de un contexto económico, político y social transformador, profundamente ligado al café. Tras el incendio de 1925, que consumió, si no estoy mal, 32 manzanas, surgió una fuerza movilizadora que dio origen a edificaciones que no solo respondían a una estética refinada, sino que encarnaban una relación entre lo local y lo global. En mi entendimiento, este período permitió que Manizales atrajera diseño, arte, literatura, música e incluso tecnologías modernas, como la primera cámara filmadora que se usó para filmar el documental Manizales City en 1925.

En 1996, este conjunto de inmuebles fue declarado Patrimonio de la Nación, puntualmente como el conjunto de inmuebles de arquitectura republicana localizados en el centro la ciudad de Manizales, no porque represente un estilo único, sino por su vínculo con el contexto de la República en Colombia. Estas edificaciones no pueden comprenderse ni gestionarse sin considerar las dinámicas sociales, económicas y culturales de la época que las produjo. En conjunto, representan hitos que definieron la identidad de la ciudad y sus habitantes.

Estos inmuebles, con su majestuosidad y detalles arquitectónicos hoy poco comunes, narran historias a través de sus materiales, técnicas y ornamentaciones. Nos permiten imaginar escenas de época: cómo se vivía, cómo se tomaban decisiones, quiénes habitaban estos espacios y qué personajes influían en el devenir de la ciudad, desde las élites hasta las figuras más comunes.

El patrimonio tiene el potencial de ofrecer experiencias significativas y motivadoras que impulsen a las personas a volver al pasado, aunque sea con un pequeño vistazo. Este retorno intencional y voluntario puede sembrar las bases de lo que llamamos historia consciente, una experiencia que no solo recuerda, sino que resignifica nuestra relación con el tiempo y la memoria colectiva.



¿María Alejandra, al no ser ni arquitecta o historiadora, cuál es el interés tuyo en esta labor?

Mi interés en esta labor se sustenta en varios propósitos fundamentales. En primer lugar, considero esencial posicionar a las organizaciones sociales, como la nuestra, como actores legítimos y válidos en la interlocución con entidades públicas, privadas y la comunidad. Esto implica demostrar un criterio profesional, técnico, disciplinado y riguroso para comprender y abordar las dinámicas del Centro Histórico, así como para gestionar su conservación y revitalización.

En segundo lugar, me motiva la posibilidad de generar espacios de encuentro que permitan a las personas reconciliarse con la historia. Esto significa no solo recuperar el pasado como un recurso educativo, sino también como una experiencia enriquecedora y divertida que nos invita a redescubrir el vínculo con nuestro sentido de lugar. Estos espacios de interacción buscan revitalizar la conexión emocional y colectiva con el Centro Histórico, de manera que se convierta en un referente vivo para las generaciones presentes y futuras.

Por último, veo esta labor como una oportunidad para trabajar con poblaciones diversas, de todas las edades y trasfondos. Entre mayor sea la diversidad de quienes participan, mayor será la riqueza de los procesos que se generan. Así, mi rol en esta labor combina aspectos administrativos con una dimensión pedagógica, fomentando una relación más profunda y participativa con nuestro patrimonio cultural.

¿Cuáles son los temas fáciles de tu labor y cuáles son los difíciles?

Uno de los aspectos más desafiantes de mi labor es trabajar con los imaginarios diversos de todas las poblaciones que viven, trabajan y disfrutan del Centro Histórico. Esto implica un ejercicio constante de reflexión y diálogo sobre lo que las personas consideran que debe o no debe ser el Centro, qué debe tener y qué no, quién debe habitarlo y quién no.

Es un proceso que requiere abordar la superposición de intereses, la influencia de diferentes poderes y la contraposición de actividades, donde cada quien cree que lo que hace está bien, y en su contexto seguramente lo está. Sin embargo, dimensionar esta complejidad, que incluye las dinámicas de las instituciones públicas y privadas, así como de la sociedad civil, es una tarea diaria y muy exigente.

Por otro lado, lo fácil —o más bien, lo gratificante— es todo lo demás. Tener la oportunidad de trabajar por algo que persigue impactar positivamente en la comunidad, así sean grupos pequeños de personas, y que contribuye a fortalecer nuestra identidad cultural, además de generar espacios de encuentro y aprendizaje, es una satisfacción que, con frecuencia, se superpone a cualquier dificultad.



¿El Estado qué papel juega en esto?

El Estado desempeña un papel fundamental en diferentes escalas territoriales. A nivel nacional, establece la legislación y las herramientas necesarias para la conservación y protección del patrimonio cultural, creando un marco normativo que define responsabilidades y posibilidades de acción. A nivel local, las entidades territoriales tienen la facultad de gestionar el patrimonio cultural a través de acuerdos intersectoriales, promoviendo proyectos que incluyan estímulos, beneficios tributarios, exaltaciones y estrategias para su sostenibilidad. En este contexto, el papel del Estado, aunque crucial, requiere una gestión más coherente y efectiva que no solo reconozca la complejidad de estos desafíos, sino que también articule acciones integrales que beneficien tanto al patrimonio como al tejido social y urbano. Si bien existen los instrumentos normativos, las orientaciones legales y las directrices funcionales necesarias, la actuación pública a menudo resulta insuficiente y mediocre. Esta situación se ve agravada por la alta rotación de funcionarios y los constantes cambios administrativos entre gobiernos entrantes y salientes, lo que dificulta la continuidad y el cumplimiento de políticas y proyectos a largo plazo.

¿Y qué papel desempeña la sociedad civil en la protección de este patrimonio?

La sociedad civil desempeña un papel fundamental en la protección del patrimonio cultural, especialmente en escenarios donde las dinámicas urbanas y sociales generan impactos negativos sobre este. En ese sentido, nuestra labor consiste en identificar, visibilizar y denunciar aquellas situaciones que afectan el patrimonio, poniendo estas problemáticas en el centro del diálogo público y político. Este ejercicio constante nos posiciona como interlocutores relevantes y guardianes del mismo.

Las organizaciones sociales no solo estamos llamadas a ser ejecutoras de proyectos estatales, sino también a liderar procesos de análisis, reflexión y comprensión sobre la cultura y el patrimonio. Esto implica trascender la operación de proyectos para asumir una posición crítica y propositiva en torno a los retos que implica la protección y gestión del patrimonio, fomentando debates rigurosos y bien fundamentados que presionen e impulsen acciones coherentes y consensuadas.

Además, tenemos la responsabilidad de generar estrategias que acerquen a la ciudadanía al patrimonio, de tal forma, que propiciemos conexiones emocionales y prácticas con este.

Esto incluye desmitificar el patrimonio, eliminando la percepción de que es algo lejano, intocable o abstracto, para presentarlo como un elemento dinámico, cercano y profundamente vinculado con la identidad y las realidades cotidianas de la comunidad. Es decir, buscamos activar una relación entre la sociedad y el patrimonio que sea participativa, inclusiva y transformadora.



Si todos los sueños y anhelos que tienes en tu trabajo se hicieran realidad, ¿cómo se vería el Centro histórico de Manizales?

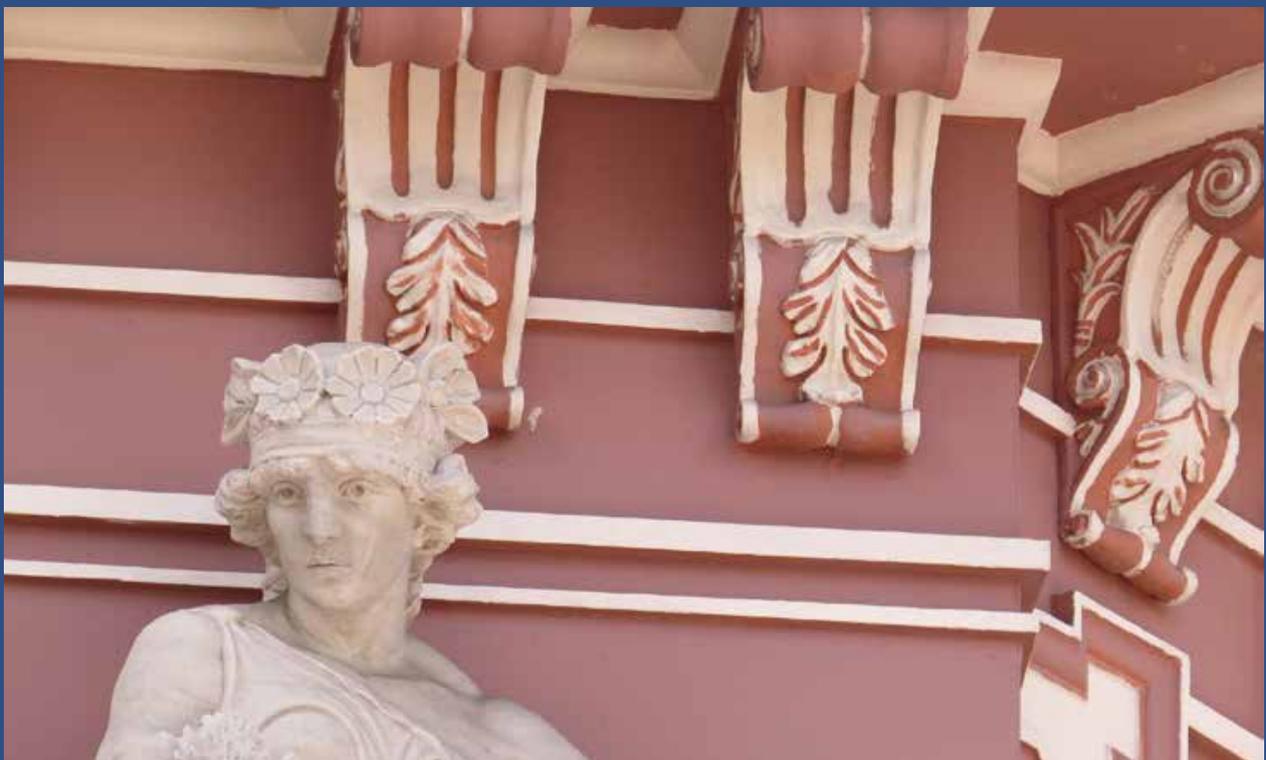
Si todos los sueños y anhelos que tenemos como organización se hicieran realidad, el Centro Histórico de Manizales sería un espacio vivo, diverso e inclusivo, donde la historia y el patrimonio dialogan con las necesidades contemporáneas de la ciudadanía. Un lugar en el que cada edificación cuenta una historia, no como un museo inamovible, sino como un espacio dinámico donde las personas encuentran identidad, pertenencia y oportunidad.

Imagino un Centro Histórico donde sus calles estén llenas de vida cultural, con eventos que celebren las tradiciones locales y el talento de la comunidad. Sus inmuebles patrimoniales restaurados y habitados, integrados en la cotidianidad de sus habitantes, ofreciendo espacios para vivir, trabajar y crear. Las fachadas relucen, no solo por el cuidado técnico, sino porque son símbolo de orgullo para quienes habitan y frecuentan el centro.

Visualizo un espacio público diseñado para todos, peatones como protagonistas, con zonas verdes, mobiliario urbano funcional y una iluminación que no solo brilla con seguridad, sino que resalta la belleza de las edificaciones. Un Centro donde las familias, los jóvenes, los adultos mayores y los visitantes encuentran rincones diseñados para el disfrute y la interacción.

Además, el Centro Histórico sería un ejemplo de gobernanza, con comunidades activas y articuladas con las instituciones públicas y privadas. Un modelo de gestión que se decante tanto por conservar su legado, como por impulsar una economía diversa, que combine el comercio tradicional, las industrias permitidas en este sector y un turismo cultural planificado y respetuoso.

En esencia, se vería como un lugar donde la historia y el presente se encuentran; donde cada esquina pueda ser un recordatorio de lo que somos y una promesa de lo que podemos ser como sociedad. Un Centro Histórico que refleja una Manizales que ha reconciliado su pasado con su futuro.





JUNTOS TRABAJAMOS POR LA
dignidad y bienestar
de los cerca de **14 MIL** afrocaldenses que
hay en el **departamento.**

RESPECTO Y COMPROMISO

con nuestras comunidades para hacer un

Caldas **MÁS**  **feliz**



Secretaría de
INTEGRACIÓN
Y DESARROLLO SOCIAL

MARÍA PAULA DÁVILA RIVAS O LA COCINA COMO CAMINO DE VIDA

Detrás de cada marca de una empresa, hay una historia, cada emprendimiento es una cátedra de vida. Finalmente, el logo solo es la punta del iceberg y debajo hay una historia, una vivencia que es tan interesante como el producto mismo. Paola Dávila y su marca La Negra, restaurante, son el caso donde empresa y vida se entretajan. No es el éxito comercial de la empresa, no se trata de los millones de pesos que factura, tampoco de cuál celebridad almuerza allá, lo que resalta es cómo estos dos elementos se vuelven uno.





María Paula y su abuela

La entrevista que sostuve con ella fue muy especial. Varias veces he oído los audios que me mandó y cada vez me parece más interesante esa vida de una mujer de 25 años, de Soacha, Cundinamarca. Paola, con su voz clara, adornada por un acento bogotano, invita a recorrer su historia de vida.

Ella ama la cocina, recuerda a su abuela cantando mientras cocinaba y que le decía que la cocina era muy esclavizante. Mas ella no le prestaba atención y le decía que cuando grande quería estudiar cocina. Claro, una vez terminado el bachillerato, con un computador prestado, se matriculó en el SENA, y estudió técnica en cocina y después hizo un diplomado en cocina tradicional colombiana en el Areandina.

Desde niña, María Paula, se ha fijado en la cocina como solución a problemas o para superar retos:

“Me cambian de colegio cuando estoy en grado 11, me cambiaron a un colegio privado, lo pagaban mis abuelos y después, mi madre o yo con lo que vendía de mis dulces. Un día sale un proyecto y no había fondos suficientes para hacerlo, entonces dicen en mi salón: ¿De dónde sacamos la plata? Yo les propuse que hiciéramos comida y saliéramos a vender. Muchos dicen que no, que les da pena. Yo trabajo vendiendo dulces en el colegio desde los 13 años y a mí no me da pena. Les propuse que cada uno pusiese algo: vasos, gelatinas, cucharas, leche condensada y vamos a vender en la calle. y efectivamente salíamos del colegio, hacíamos nuestras gelatinas, salíamos a vender cuando recogemos para el fondo que necesitábamos del evento.”



María Paula y abuelo



María Paula y mamá

La enseñanza que saca de esa experiencia la aplica de inmediato:

“Yo veo que eso da dinero, que da ganancia; yo ya vendía dulces en el salón, pero ya me habían expulsado muchas veces por hacerlo, entonces ya no lo podía seguir haciendo, le había causado muchos problemas a mi mamá que la llamaban a poner la queja. Entonces con mi mejor amiga que tenía en ese entonces nos pusimos en esa tarea. Y efectivamente hacíamos las gelatinas obviamente no podíamos hacer el arroz con leche, entonces mi abuelita muy amorosamente cuando llegamos, nos tenía el arroz con leche, entonces almorzábamos y nos íbamos a vender por todo el barrio y yo iba a tiendas, ferreterías, remates a todos lados a vender mis productos. Yo siempre metida en la cocina. Me fascina demasiado la cocina y así fue que empezó el amor por la cocina.”



María Paula y esposo

El siguiente empujón también lo recibe Paola de una adversidad: la pandemia. “Y entró la pandemia, pues todos encerrados, yo cocinaba para mi casa, tomaba fotos y las publicaba en mis redes sociales solo por distracción, sin la pretensión de vender, más la insistencia fue tanta que empecé a vender. Mi abuelita y mi abuelito me dicen: Te vamos a regalar \$200.000. Ellos siempre con mi mamá, los tres, me han apoyado demasiado. Yo vendía empanadas, papas rellenas con carne o huevo, el tradicional chorizo y ahogado y ceviche de camarón.”

Y viene la chispa:

“Una pariente me dice: Ponle un nombre a tu negocio para que tú comiences a crecer efectivamente. ¿Pero qué nombre le pongo? Me pregunta mi prima: ¿Cómo te dicen a ti todo el mundo? Yo respondo: La negra. Ahí surgió, efectivamente creamos “La Negra, restaurante”. Me dice: ¿Cómo quieres el logo? Yo le digo: Algo muy colombiano, algo que me representé y les mencioné a las negras palenqueras que son mujeres que se levantan desde temprano con su charola a vender por las calles, con una sonrisa sin importar los problemas. Los problemas los dejamos atrás y seguimos adelante.”

Su vida profesional ha oscilado entre trabajar para una empresa y su propio emprendimiento. Siente la voz de ambas posibilidades y al parecer su meta es conseguir un local y echar raíces en ese oficio.

Me gustó la sinceridad de la frase final:

“Que, si tú te propones algo en tu mente de verdad y de corazón lo puedes hacer, yo he tenido una vida súper difícil, tal vez una infancia que me hubiera gustado tener diferente, ver a mi mamá más feliz, pero ya no lo puedo cambiar. Me tengo que levantar y decir no la tuve, pero lo que sí tengo es las ganas de cambiar mi historia. Tengo que dejar una marca, tengo que dejar una huella y tengo que empezar a creer en mí. Si yo creo en mí y estoy segura de lo que estoy haciendo, en mi caso yo creo mucho en Dios, yo sé que Dios va a abrir las puertas de las bendiciones, para mí y lo que yo quiero.

Clara Inés García Vivas

Contactos:

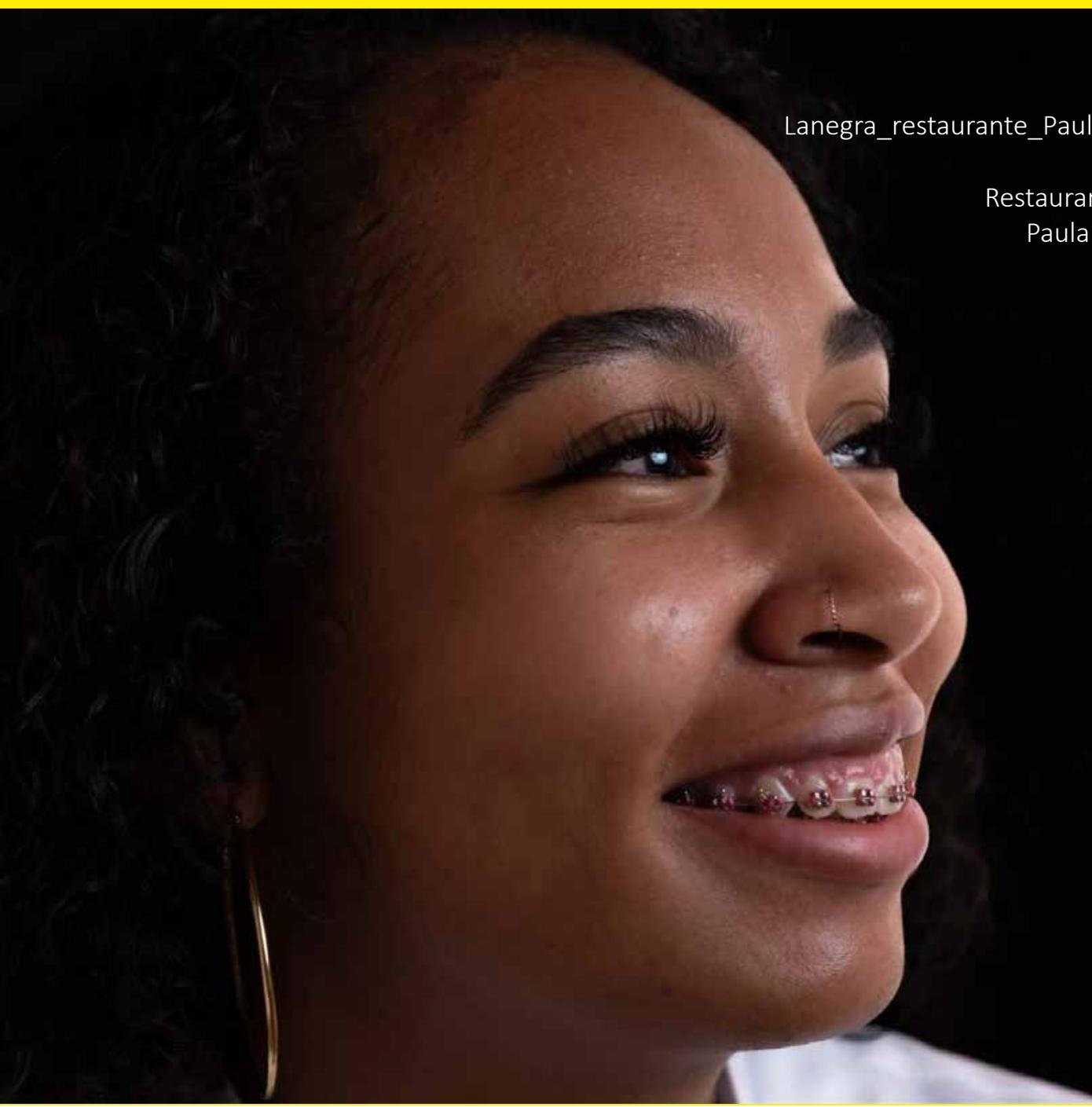
Instagram:

Lanegra_restaurante_Paula_davila_29

Facebook:

Restaurante la negra.

Paula Dávila Rivas





Los negros en Manizales

**Liceth Barbosa,
líderesa afrocaaldense**

Cuando se piensa en población afro se piensa comúnmente que, está toda concentrada en el Pacífico. Y eso es cierto, pero si se mira con atención se ve que en todos los departamentos existe una población afro. En AMAICA tenemos interés en resaltar esos núcleos, efectivamente minoritarios, y conocer sus líderes y su trabajo. Liceth Barbosa es una de esas líderes que por muchos años viene adelantando un trabajo importante.

La labor de mujeres como Liceth Barbosa no es fácil, porque deben articular dos mundos que parecen enfrentados: un Estado agobiado por la burocracia y una comunidad, que muchas veces, confunde el progreso personal con el de todos, y son ellas conscientes que ambos extremos se necesitan.



**Aquí está la entrevista
que sostuvimos con ella.**

Cuéntanos: ¿quién es Liceth Barbosa, ¿dónde nació, acerca de tu formación académica?

Soy cesareense de Chimichagua, con más de 15 años de residencia en el Departamento de Caldas. Mis padres, Leopoldo Barbosa Medina y Lidis Rojas Camargo; soy la 5ta de 6 hermanos. Mi familia ha sido mi motor y mi ejemplo para superarme cada día. Tengo una relación por más de 10 años con mi pareja, no soy casada. Llegué a Manizales en el año 2009 por el programa PAES de la Universidad Nacional de Colombia (Programa de Admisión Especial) por mejor bachiller, siempre he sido buena estudiante y una persona enfocada en mis metas personales. En Manizales pude estudiar, Manizales y el departamento me abrieron las puertas donde me he podido formar como profesional y en lo laboral, así como ejercer el trabajo comunitario y social que he venido realizando por más de 8 años en favor de las comunidades Negras, Afrocolombianas, Rai-zales y Palenqueras.

¿En qué te desempeñas, cuáles son tus actividades en estos momentos?

Soy profesional en Administración de Empresa, con una Especialización en Gerencia Estratégica de Proyectos. Egresada de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, actualmente estudiante de la Maestría en Administración en la misma universidad.

En temas de representación de las comunidades Negras, actualmente soy delegada del Espacio Nacional de Consulta Previa para las comunidades Negras en representación de las organizaciones de base de comunidades Negras del Departamento de Caldas. Estoy como Consultiva de las comunidades Negras del departamento de Caldas en representación del municipio de Manizales y de la Organización Afrocaldense SOFONIAS YACUP, y representante de estas comunidades en el Consejo Departamental de Planeación.

Soy la Representante Legal y fundadora de la Organización Afrocaldense SOFONIAS YACUP que es una organización de comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras del municipio de Manizales donde desde el año

2020





se han
venido ejecutando ac-
ciones en favor de las comunidades
Negras del municipio de Manizales y del de-
partamento de Caldas.

En mi experiencia profesional y laboral me he desempe-
ñado como gestora, directora y coordinadora de proyectos
con ámbitos sociales, tecnológicos, culturales, de formación y
ambientales en beneficio de las comunidades Negras, Afrocolom-
bianas y Afrodescendientes del Departamento de Caldas.
En el Espacio Nacional de Consulta Previa de las comunidades Negras
se adelantan diferentes etapas de la consulta previa de las medidas le-
gislativas y administrativas de carácter general, susceptibles de afec-
tar directamente a dichas comunidades, de conformidad con la Ley
21 de 1991, aprobatoria del Convenio 169 de la OIT, con la finali-
dad de llegar a acuerdos o lograr el consentimiento acerca de las
medidas propuestas. En esta instancia desde la comisión II, de
Planeación, de la cual hago parte, hacemos seguimiento
al cumplimiento de metas y acuerdos incluidos en el
Plan de Desarrollo Nacional con las comunida-
des Negras, Afrocolombianas, Raizales
y Palenqueras del País.

¿Cuáles han sido tus logros y cómo esperas contribuir a nuestra comunidad afro en Caldas o Manizales?

Uno de los logros ha sido fundar y mantener la Organización Afrocaldense SOFONIAS YACUP, gracias a ejercer mi profesión y mi liderazgo y la ejecución y gestión de acciones en favor de las comunidades Negras del departamento de Caldas, fui elegida para representarlos en el Espacio Nacional de las comunidades Negras y poder poner al servicio de la comunidad mi experiencia como gestora y directora de iniciativas de programas y proyectos en beneficio de las comunidades Negras del departamento de Caldas que estoy representando.



Opinión



Por: Clara Inés García Vivas

DAR Y RECIBIR

Siempre me ha parecido algo confuso lo de los regalos en Navidad: pienso que, siguiendo el ejemplo de los Reyes Magos, inclusive en España los regalos se dan es en el 6 de enero, fecha de estos reyes, nosotros deberíamos obsequiar al Niño Dios, pero no me parece equívoco, así como lo hacemos acá, en vez de obsequiar a una deidad, nos regalemos entre nosotros.

Es bello dar y es bello recibir, ambos actos, ambas actitudes son importantes para la vida humana. El que da muestra que tiene, que es poseedor de afecto, de interés, de atención y de bienes materiales para obsequiar. El que tiene comparte, con el obsequio pasa algo de él al otro. Dar es prestarle importancia a la persona obsequiada, de hacerla resaltar y hacer algo que al parecer no hacemos el resto del año. Dar es preocuparse por el otro, es ser solidario. Aquí cabe citar el dicho que no es el valor comercial de lo regalado, sino lo que vale y pesa, es el gesto.

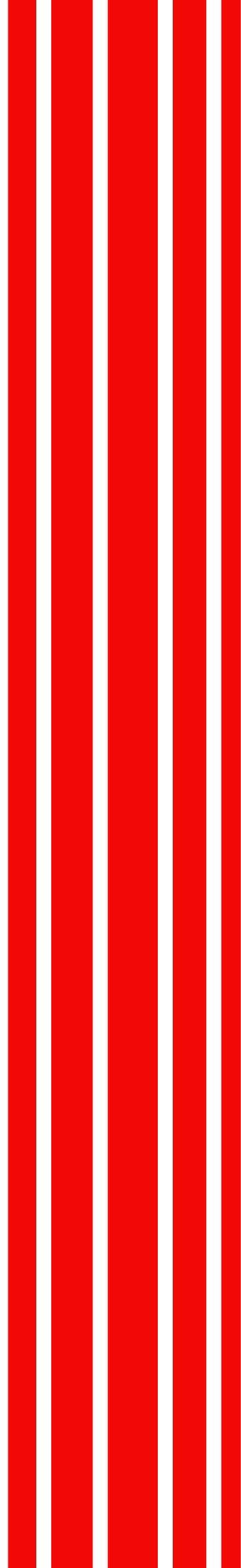
Opinión

El recibir nos coloca al otro lado de esta dinámica: nos dan afecto, nos comparten cosas, nos dan importancia, nos prestan atención, nos obsequian vida. Somos nosotras las que brillamos, porque otra persona nos toca con su regalo.

Muchas veces, seguramente debido al ajetreo comercial alrededor de la Navidad; perdemos de vista estas ideas y no logramos que el espíritu de la Navidad nos impregne y, por unos pocos instantes, transforme nuestras vidas en diciembre. Nos toca enfrentarnos a una avalancha mercantil que nos distrae mucho. Desde la publicidad en todos los medios a los comerciantes con su afán de vender. Las vitrinas están repletas con figuras como papas Noel y dominan la panorámica ciertos colores. Y todo esto para llamar nuestra atención. Las luces y música aportan a esa distracción, y muchas veces en vez de colocarnos en el nivel que es, nos interrumpen y no logramos coger el hilo navideño. Me ha pasado que quedo atrapada en ese marasmo y solo me concentro en comprar regalos y eso sí, que no falte ninguno.

Para no perder el hilo navideño y cerrar el año de forma ideal y así empezar el año que viene, debemos observar la alegría de los niños al recibir los regalos, para poder resetear nuestros corazones y entender de nuevo, ese idioma del afecto, y la felicidad.

No dejemos de vista esta sentencia para recuperar lo esencial: No es el regalo el que nos hace plenos, es quien nos lo da. Y en el sentido inverso, cuando yo doy el regalo, demuestro que soy dueña de muchos bienes.





La Curiosa

Y CELEBRAMOS LA NAVIDAD

Me sorprende como vuela el tiempo, ya es Navidad. Miro atrás y este año no fue todo lo que yo pensé iba a ser. Trajo cosas buenas, es cierto, pero insisto, muchas expectativas no se cumplieron. Me parece que faltaron meses para hacer más cosas. No me sorprendería si muchas llegamos a este tipo de conclusiones en esta parte, la final, del año. Lo único bueno dentro del hecho que el año finaliza, es que ese último mes, es el mes de la familia. Ahora sí hay tiempo para ella y la celebración automáticamente la congrega. Parientes y amigos que no se ven en todo el año, ahora aparecen con la naturalidad y el gusto, como si nos hubiéramos visto ayer. Diciembre huele a comida y huele a familia, tanto que con el nacimiento de Jesús se constituye una familia sagrada: José, María y Jesús y eso me gusta.



Soy consciente que con el nacimiento del Señor se da inicio a la salvación de la humanidad, pero me gusta dejar de lado la teología y ver en ese mes la importancia de la familia. Revivo bellos recuerdos de infancia y me doy cuenta que soy una mujer que tiene la suerte de haber vivido siempre en familia: la familia de mis padres en la que me crié y la mía, con esposo e hijo. No me imagino mi vida sola o suelta. Siempre he contado con la compañía de seres muy queridos que me han amado y los he amado. Sí, debo confesar que he vivido en función de ella y pienso que nosotras las mujeres somos hacedoras de familias, somos nosotras las que después de 9 meses a una pareja la convertimos en familia. El cordón umbilical que los médicos piensan que han cortado después del parto, permanece y sigue nutriendo a la madre y a los hijos, fortaleciéndolos a todos.

En esta época de soledad, de falta de diálogo, donde ante las pantallas de tanto dispositivo vegetan muchísimos seres humanos carentes de ese vital vínculo, me convengo que la familia es el mejor antídoto para ese cáncer llamado soledad, que corroe el alma y la sociedad.

¡Celebremos la familia! Adquiramos conciencia de su valor que, a pesar de no saberlo, nos ha favorecido. ¡Vivamos la familia! Que, como todo requiere de cuidado, de esfuerzos y de perdón, porque ella es la fuente de la solidaridad. ¡Bendigamos nuestras familias! Y honrémoslas con nuestro comportamiento, seamos más familia y menos yo, porque como todo ser vivo, crece, se enferma, sufre y hasta se desintegra.

En diciembre nace el Redentor, aquél que nos salvará en la cruz del pecado original, pero también la Virgen María funda una familia; ella creó ese baluarte que nos hace más fácil el tránsito por este valle de tanta lágrima.



Soy Zóxima Mayerly Solís Perea

*Pues heme aquí, aún le
sirvo a la escritura y la
escritura me sirve a mí.*

Soy Zóxima Mayerly Solís Perea, soy psicóloga y magíster en Discapacidad. Oriunda del Municipio de El Charco – Nariño. Actualmente trabajo en la Institución Educativa La Linda, de la ciudad de Manizales.

En las oportunidades que he tenido de compartir mis pensamientos materializados en la palabra, y que las personas identifican como poemas, me he encontrado con una pregunta que todos coinciden en plantearme: ¿Desde cuándo escribes? Fácilmente respondo: Desde la pandemia.

Suelo hacerlo porque para mí cobra mucho más sentido basarme en un momento difícil en mi vida para justificar el afán que tengo de refugiarme en la escritura. Admito que es una buena manera de establecer empatía con mi audiencia, pues muy seguramente se sentirán identificados conmigo. No obstante, no empecé a escribir desde la pandemia, empecé siendo una niña, y siendo una niña me parecía imposible verme en el futuro como una escritora.

¿Qué curioso, no? Fue como si yo misma me pusiera las alas para luego arrancármelas. Sin embargo, quiero creer que aquellas alas dejaron rastros en mi piel para renacer, como el Ave Fénix. Pues heme aquí, aún le sirvo a la escritura y la escritura me sirve a mí. Lo significa todo.

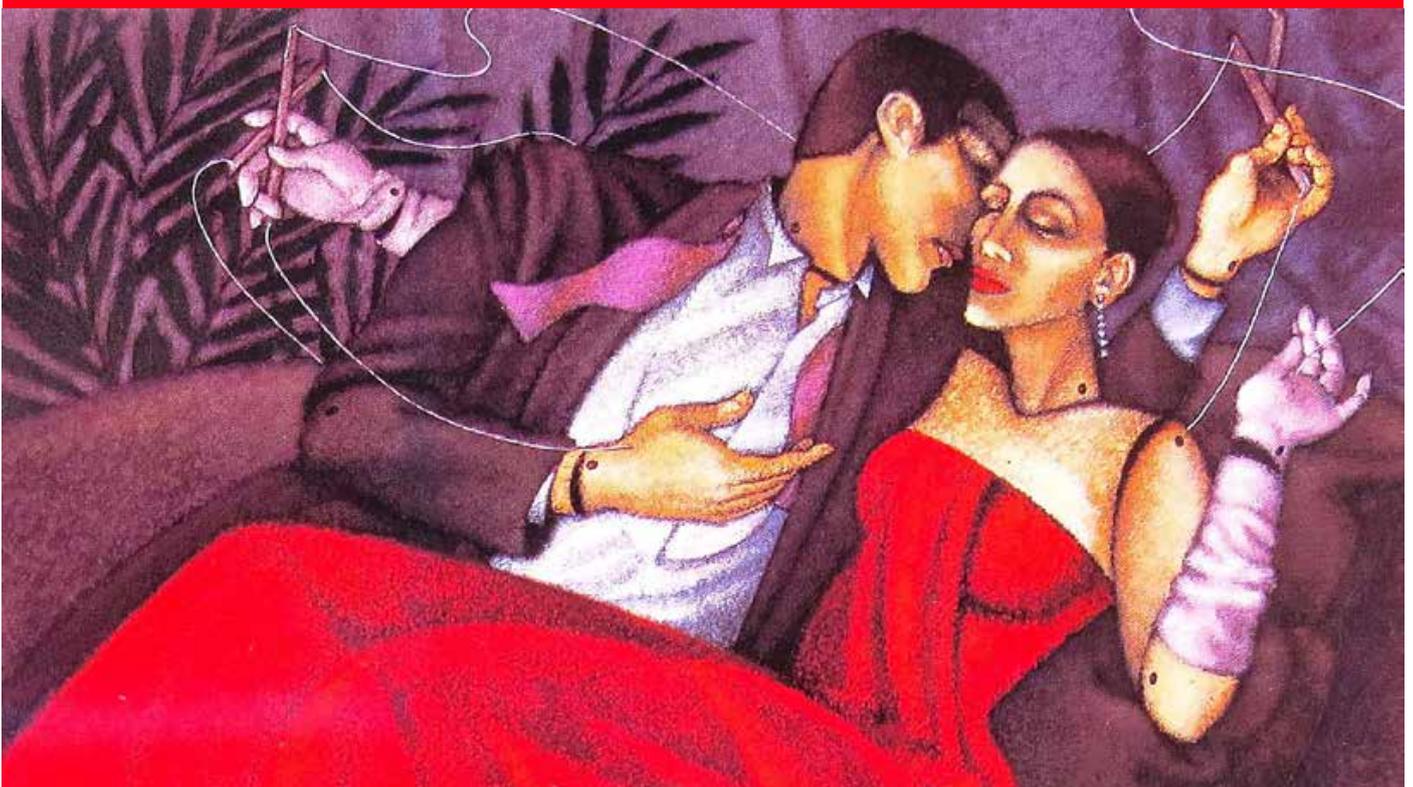
Yo haré.

Yo haré que las aves te susurren un te quiero,
Se verán despampanantes como el negro de tu cabello.
Se aturdirán de cenizas y chocarán con el viento,
Luego rodaran en tu regazo, y tú las
Arrullarás con un tierno beso.
Haré que las nubes se extasíen de ti,
por ti elevaré muchas oraciones al cielo,
tantas que te inventaré un credo con mi voz,
te compondré a mis anchas una comunión de versos.



¿Así serías mi princesa?

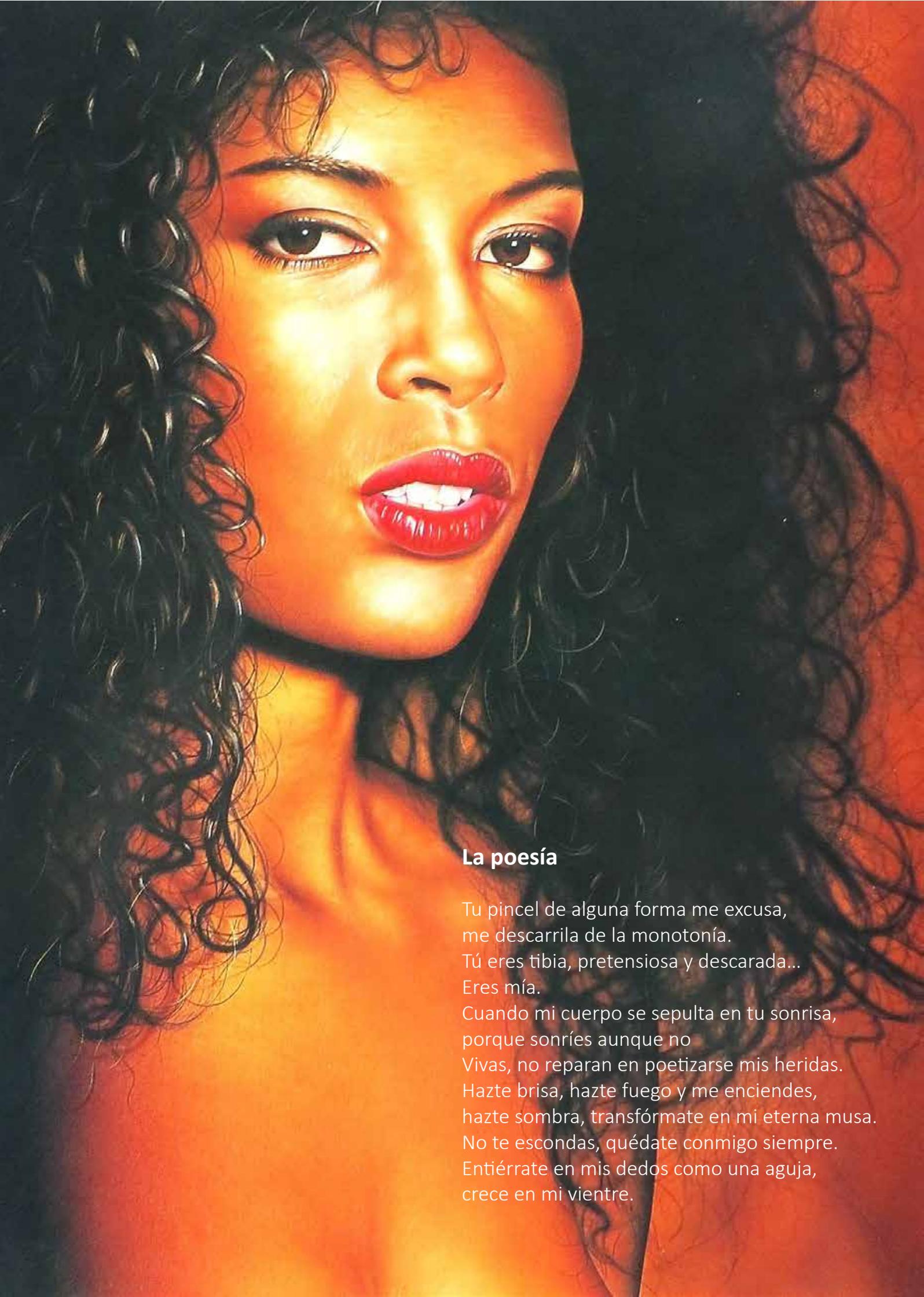
Y si fueras quien despierte fascinantes tormentas en mi piel,
Me haga sobre jazmines que broten en tus labios,
quien me convierta en poeta, en susurros que devienen
del viento y se tiendan como alas arrancadas del cielo.
Y si fueras alguien con quién
contar las horas de calma, besar el frío,
arruncharse los sueños,
Con quién escuche las silentes notas del amor y reverbere
luz en la minúscula sombra colgada en mis ojos.
Y si fueras quien con el toque de sus dedos me hablara de Dios,
y se quedara conmigo todo el
tiempo su esencia, aún en las tardes distantes,
aún en los silencios, quien me embriague
del último beso y deje sobre la
cornisa las lencerías de mi alma.
¿Así serías mi princesa?



Cuando la toque.

Me escurro en la sombra de su presencia, intacta perfecta.
Aruño ese resto de aire empapado de ella.
Cuando la toque se parecerá al cielo terrenal,
enardecido por el Fuego.
Existirá una melodía de fondo, quizás sin notas o lírica,
se sentirá al compás de su sonrisa rozando la piel.
Le hablaré del amor que ella incrustó en sus manos,
Y que yo avivé con mi corazón.
Cuando la toque se suspenderá mi cuerpo,
y lo que me hará sentir no cabrá en él.
¿Acaso podré amarla tanto?
Y si mis ganas de verla sabe a fruto amargo,
si mis ojos se sepultan en ese anhelo
¿Qué haré? Ya no tendré remedio.
Cuando la toque no habrá nada,
la tierra se redimirá a sus pies,
su boca me reencontrará con la vida.





La poesía

Tu pincel de alguna forma me excusa,
me descarrila de la monotonía.
Tú eres tibia, pretenciosa y descarada...
Eres mía.

Cuando mi cuerpo se sepulta en tu sonrisa,
porque sonríes aunque no
Vivas, no reparan en poetizarse mis heridas.
Hazte brisa, hazte fuego y me enciendes,
hazte sombra, transfórmate en mi eterna musa.
No te escondas, quédate conmigo siempre.
Entiérrate en mis dedos como una aguja,
crece en mi vientre.



Una mirada atenta al pasado: África El tambor

Nuestra vida esta saturada de ritmos fijados por tambores. Cada canción que oímos en la radio o en televisión, cuenta con la presencia de un tambor.

Pero pocos sabemos que el tambor fue mucho más que un instrumento musical, pocos se imaginarán que en África el tambor era sagrado, ocupando un lugar muy importante en las sociedades.

Formaba el tambor parte de las insignias reales de los reyes, tanto que en tiempos de guerra era más importante poner a buen resguardo el tambor real, que al mismo rey. Para un reino era más fácil reponer un rey, que asumir la pérdida del tambor.

Estos tambores reales participaban en todas las ceremonias que estructuraban el año de un reino: el inicio de la siembra, la cosecha, iniciación de los jóvenes, entierros y festejos de las demás divinidades. Mas nadie lo hacía sonar, solo eran mostrados y después vueltos a guardar, porque la creencia era que los espíritus que protegían al reino, habitaban en ellos. Usualmente eran vírgenes las que cuidaban ese tambor y cuando una de ellas ofendía el celibato, era sacrificada.

Para las celebraciones había una gran variedad de tambores menores, los cuales sí sonaban acompañando los rituales y marcando el paso de las danzas sagradas.

Rey, tambor, gobierno y religión estaban ligados estrechamente. Cada rey que accedía al trono tenía que colocarle un nuevo cuero al tambor ancestral. Así que escogía, en una gran ceremonia, dos vacas y un toro blanco para al otro día, él mismo, sacrificarlos y preparar los cueros, fuera de lavar el tambor con la sangre de los bovinos sacrificados.

Al ser traídos en contra de su voluntad nuestros ancestros a América, el tambor vino con ellos, pero en ese recorrido perdió su significado. Ya el tambor no ocupa el puesto sagrado dentro de una estructura social porque esta había sido disuelta por el amo. En América al tambor se le arrancó lo sagrado, pero él buscó la forma para convertirse en identidad y así dispensar consuelo a los desdichados hijos de quienes lo adoraron por miles de años.



AMAICA

Mujer negra hoy



amaica_mujer_que_inspira



Amaica

Clara Inés García Vivas



fundacionalianzaamaica@gmail.com



www.fundacionamaica.com



Manizales- Caldas- Colombia